

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2001



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2001.III,-1

Abreviatura AAA'01.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico

C/ Levíes, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico

© de la edición: Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores

Edita: Consejería de Cultura.

Impresión Tecnographic, S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN de la obra completa: 84-8266-450-6

ISBN del volumen: 84-8266-453-0 (T. III, V. I)

Depósito Legal: SE-3.089/04 (T. III, V. I)

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PARCELA DOC-1 DEL SUNP-1 DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE MARROQUÍES BAJOS (JAÉN). NUEVA UBICACIÓN DEL COLEGIO PÚBLICO CÁNDIDO NOGALES

ALBERTO SÁNCHEZ VIZCAÍNO
JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ
CARMEN RUEDA GALÁN
MARÍA JOSÉ DÍAZ GARCÍA
VANESA PORTERO FERNÁNDEZ
BEATRIZ SÁNCHEZ JUSTICIA

Resumen: En este trabajo presentamos los resultados de la intervención arqueológica en la parcela DOC1 del SUNP-1 de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos de Jaén llevada a cabo entre noviembre de 2001 y Junio de 2003. Esta intervención ha permitido, fundamentalmente, la documentación de un amplio tramo del 5º foso y la fortificación asociada al mismo, perteneciente a la fase calcolítica del asentamiento. Merece destacarse la obtención de la secuencia completa de uso y abandono de esta estructura, la datación absoluta del momento preciso de su abandono, y los resultados de las analíticas realizadas a una deposición secundaria de restos humanos. Por otro lado, el diálogo abierto entre distintas instituciones: Universidad de Jaén, Delegación Provincial de Educación y Delegación Provincial de Cultura, ha derivado en un proyecto de conservación, integración, exposición de los restos antes citados y en la adopción de las distintas estrategias necesarias para la ubicación y estructuración del Colegio Público Cándido Nogales (Jaén) respecto de los restos arqueológicos.

Abstract: This paper shows the results of the archaeological excavation of Nov. 2001 to June 2003 in plot DOC1 of SUNP-1 of the site of Marroquíes Bajos, Jaén. The major achievements of this piece of research are the documentation of a long stretch of the fifth moat and the corresponding fortification of the chalcolithic period, as well as the identification of the whole sequence of use and abandonment of the site, the exact dating of the abandonment and the results of the analysis of human remains of a later period.

Cooperation between the University of Jaén and local government offices (*Delegación Provincial de Educación* and *Delegación Provincial de Cultura*) resulted in a project for preservation, integration, exhibition of the above mentioned remains, and new strategies for relocation of the public school Cándido Nogales in the plot.

INTRODUCCIÓN

La necesidad de llevar a cabo la intervención arqueológica de urgencia en la parcela DOC-1 del SUNP-1 de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos de Jaén hay que situarla en la elección de este espacio como lugar para la nueva ubicación y construcción del Colegio Público Cándido Nogales. Con objeto de hacer realidad este proyecto se firmó con fecha 24 de Abril de 2001 un convenio de colaboración entre la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía y la Universidad de Jaén. En este convenio se estableció (acuerdo sexto) que la Universidad de Jaén pasaría a ser propietaria del terreno que actualmente ocupa el colegio Cándido Nogales, previa cesión de los terrenos por el Ayuntamiento de Jaén, una vez que hubiera construido y entregado el nuevo colegio, cuya ubicación se localiza en la citada parcela DOC-1.

También en el convenio, en su acuerdo segundo, se estableció que la Universidad de Jaén se haría cargo del oportuno estudio arqueológico de la parcela. Como quiera que ésta se encuentra en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos se hizo evidente, conforme a la normativa vigente, que era del todo necesaria y obligatoria la realización de una excavación arqueológica de urgencia que documentase no sólo los posibles restos arqueológicos susceptibles de ser alterados o destruidos por la construcción del colegio, sino también garantizase la conservación y difusión de los mismos, que en el marco público y didáctico del futuro Colegio encontrarían las mejores condiciones y garantías destinadas a su futura puesta en valor, disfrute y conocimiento públicos.

Con este fin la Universidad encargó al Centro Andaluz de Arqueología Ibérica la organización, coordinación y dirección de la intervención arqueológica mediante la firma de un acuerdo de prestación de servicios utilizando el artículo 11 de la entonces vigente Ley de Reforma Universitaria. Una vez establecido el acuerdo, el inicio de la excavación se produjo el 6 de noviembre de 2001.

Dadas las enormes dimensiones de la parcela (casi 20.000 m²) y teniendo en cuenta la ingente cantidad de escombros procedentes de otras obras y construcciones que fueron depositados en el solar y que era necesario retirar, los trabajos de excavación han requerido un especial esfuerzo humano y económico que sin duda se ha visto recompensado por los resultados obtenidos.

Debe hacerse también especial referencia, considerando la urgencia de las obras y la entidad de los restos descubiertos, a la excelente colaboración establecida entre las instituciones implicadas (Universidad de Jaén, Consejería de Educación y Ciencia y Consejería de Cultura) que ha permitido compaginar los trabajos de excavación y el diseño del proyecto de ejecución del colegio.

LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE MARROQUÍES BAJOS EN JAÉN

La Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos está situada al norte del casco urbano de la ciudad de Jaén, al pie del macizo de Jabalcuz desde donde hacia el norte, en dirección al río Guadalquivir, se desarrollan las Campiñas del Alto Guadalquivir, y coinciden con el límite meridional de lo que se ha caracterizado morfológicamente como Campiña Alta e históricamente como Campiña Superior (Pérez y Cámara, 1999). Fruto de los diversos trabajos de excavación desarrollados en la zona se han reconocido una serie de periodos culturales que se extienden desde el tercer milenio a.n.e. hasta la actualidad (Zafra *et al.*, 1999)

Existen evidencias constructivas que demuestran una prolongada ocupación, primero esporádica y puntual durante el

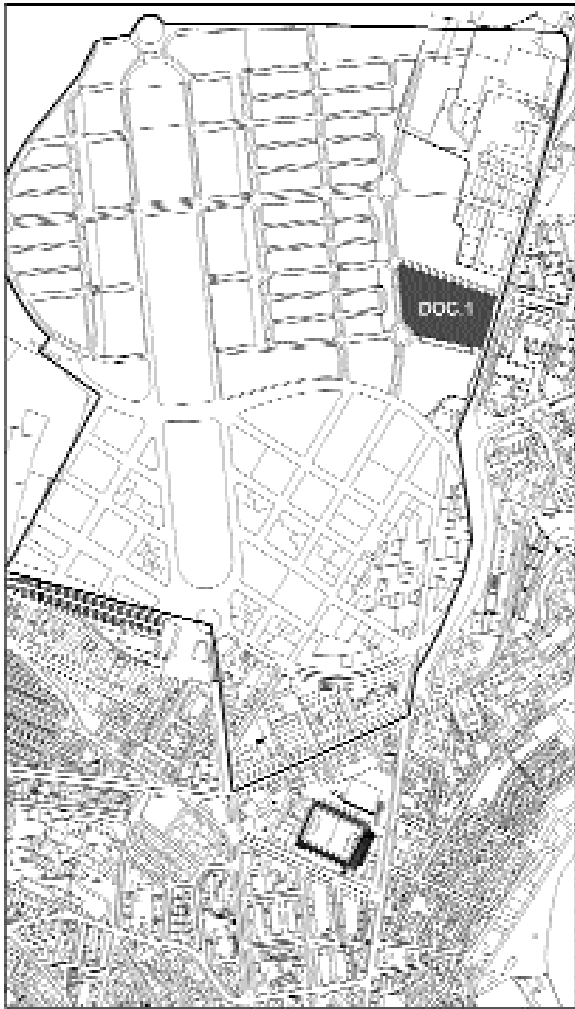


Figura 1. Localización de la parcela DOC-1 en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos.

Neolítico, y un complejo proceso de uso y abandono que abarcaría desde la Edad del Cobre hasta nuestros días. Por esta causa y por las características generales de cada una de estas ocupaciones se hace necesario explicar las fases de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (ZAMB). La propuesta de su secuencia se fundamenta en el reconocimiento de procesos históricos en los que las evidencias de continuidad en el espacio se cruzan con las de cambio en las manifestaciones culturales (Zafra *et al*, 1999).

El periodo prehistórico se correspondería con las 5 primeras fases de la ZAMB (comprendidas entre ZAMB1 hasta ZAMB 18, cuya nomenclatura está basada en su correlación crono-cultural; Zafra *et al*, 1999 y Ruiz *et al.*, 1999). Es este periodo el que mayor marco de referencia aporta, debido a que los restos documentados en la parcela en la que se ha intervenido pertenecen principalmente a esta etapa.

ZAMB 1.- A esta fase se adscriben dos pequeños núcleos de población asentados en la margen oriental del Arroyo de la Magdalena que representan la primera ocupación del sitio. Las principales evidencias consisten en inhumaciones colectivas en “fondo de cabaña” excavado en la base geológica, sin ajuar ni ofrendas perceptibles. También se han localizado una serie de estructuras subterráneas y zanjas de escasa profundidad y trazado rectilíneo con materiales cerámicos que pueden retrotraerse hasta un momento inicial de la Edad del Cobre.

ZAMB 2.- Es el resultado de un proceso de concentración y sedentarización poblacional que provoca a medio plazo la constitución de lo que se ha denominado una ‘macro-aldea’ (Zafra *et al*, 1999). En esta fase se han documentado grandes

estructuras de cobijo y reproducción subterráneas que se concentran en el área oriental de mayor altitud y menor potencia sedimentaria (RP4 y UA23). Se desconocen los límites de su recinto y las características de éste, aunque se defiende la idea de un asentamiento rodeado por uno o varios fosos sin muralla localizado en las zonas altas de la ZAMB que, con el tiempo, quedaría englobado por la red de fosos y la fortificación de la fase ZAMB 3.

ZAMB 3.- El asentamiento durante el periodo que comprende desde el 2450-2125 a.n.e es una superficie aproximadamente circular organizada mediante fosos concéntricos excavados en las margas con secciones en “U” o en “V”, profundidades entre 1,5 y 5 m y anchuras de entre 4 y 22 m. Contienen refuerzos internos de adobe o piedra y evidencias en su fondo de circulación de agua. Hasta el momento se ha documentado la existencia de cinco fosos dispuestos de forma concéntrica respecto al primero, ubicado en las proximidades de la Parcela C del RP4. Se sostiene como hipótesis que el conjunto de la red hidráulico-defensiva (canales+fosos+ fortificaciones) es, en su origen, una construcción unitaria concebida para regular y utilizar los aportes hídricos de la cuenca inmediata, donde se observan dos constantes, una funcional, la conducción de aguas, y otra simbólica, la obsesión por la circunferencia (Zafra *et al*, 1999).

Junto a estas características, el tamaño se percibe como uno de los rasgos definitorios del sitio, ya que este rompe con las hipótesis más extendidas sobre los tamaños de los asentamientos para la Edad del Cobre en el sureste de la península ibérica.

ZAMB 4.- El sistema de fosos está amortizado cuando se construyen los complejos domésticos cercados característicos de la fase ZAMB 4. En esta fase sí se reconocen elementos de vertebración supra-doméstica. La delimitación física de los complejos domésticos impone una división en calles de trazado irregular, ancho variable y firme poco cuidado. El escenario extra-muros cambia notablemente, por un lado se comienza a barajar la posibilidad de que la necrópolis de Marroquíes Altos situada a 500 m al sur del recinto pertenezca a esta fase y, por otro, el área de cultivo debería estar parcelada como el interior del poblado. El quinto foso estaría abandonado sustituyéndose por una red de acequias y pozos menos organizada.

ZAMB 5.- Este proceso tiene como efecto colateral la dispersión de la población. Se puede apuntar la posibilidad de una ocupación dispersa en núcleos más o menos reducidos a lo largo del pie de monte hacia el segundo cuarto del segundo milenio a.n.e.

Tras esta fase se produce un paulatino abandono del entorno en el que no se ha documentado una ocupación efectiva hasta un momento avanzado de la Cultura Ibérica, pero con características y esquemas totalmente distintos a los resumidos anteriormente. Desde este momento en adelante se han documentado en Marroquíes Bajos diversos momentos de ocupación que abarcan las etapas romana, visigoda, islámica, conquista castellana, llegando hasta la actualidad (ZAMB 6 a 18).

La trascendencia histórica y científica de este asentamiento está aún por valorar en su justa medida. Actualmente se encuentra en una fase de la investigación caracterizada por el continuo aporte de documentación y nuevos conocimientos que, en un futuro inmediato, tenderán a ser integrados, interpretados y valorados mediante proyectos de investigación que encontrarán en los hitos conservados y las zonas destinadas a su exposición y difusión, el apoyo necesario para la construcción de cualquier tipo de discurso histórico. Será entonces cuando se produzca la necesaria amortización de los conocimientos aportados por más de siete años de excavación intensiva (hasta el momento) y una retroalimentación colectiva de los recursos económicos invertidos por distintos agentes sociales.

SITUACIÓN, PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El solar objeto de estudio se encuentra en la Parcela DOC-1 del S.U.N.P.-1 (Suelo Urbanizable No Programado) en la periferia norte de crecimiento de la ciudad de Jaén (fig. 1). Su superficie se encuentra dentro de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, por tanto, afectada por la normativa específica de la misma. Su altura es de 465-458 m.s.n.m. Sus dimensiones se aproximan a las dos hectáreas, concretamente 19482.90 m², delimitados mediante coordenadas UTM por un polígono compuesto por los siguientes vértices:

P1	431016X	4182504Y
P2	431124X	4182474Y
P3	431163X	4182591Y
P4	430983X	4182643Y
P5	430993X	4182527Y

La intervención comenzó en noviembre de 2001 y se desarrolló a lo largo de cinco meses. El equipo de arqueólogos estuvo integrado por los directores Alberto Sánchez, Juan Pedro Bellón y Carmen Rueda, dos arqueólogas técnicas, Vanesa Portero y María José Díaz, además del apoyo de la arqueóloga Beatriz Sánchez. Entre los meses de mayo y junio de 2002 se realizó, por parte de Beatriz Sánchez, el Control de Movimientos de Tierra relacionado con las labores de ejecución de la obra, entre ellos, los relacionados con los destierros destinados a la creación de la cimentación del edificio

En el planteamiento de la Intervención Arqueológica de Urgencia (I.A.U.) de la parcela DOC-1 tuvieron que tenerse en cuenta una serie de factores que la han determinado y condicionado:

- La gran cantidad de aportes de tierra y escombros que han supuesto un gran coste económico no directamente relacionado con la propia intervención arqueológica.
- La ubicación del colegio de nueva planta no fue concretada definitivamente hasta bien avanzada la intervención, hecho que generó cierta imprecisión hacia los objetivos de la misma, que, a su vez, también condicionaba la ubicación del futuro complejo educativo.
- Por otro lado, la positiva decisión de integrar los restos arqueológicos localizados ha supuesto la concentración de todos los recursos disponibles en la documentación de los mismos, así como en el registro de aquellos que corren el riesgo de ser destruidos por la futura construcción de la Fase I del C.P. Cándido Nogales.

Desde el punto de vista del desarrollo de la intervención se diferenciaron tres sectores (fig. 2):

Sector 1: corresponde con la zona norte del solar (Sondeos 1, 2, 3, 4).

Sector 2: corresponde a la zona sureste (Cortes 12, 13, 17, 18, 19, 21, 22 y 23, así como la documentación de una amplia zona en la que sólo aparecieron pequeñas huellas de cultivo, zanjas de riego y fosas excavadas en la base geológica).

Sector 3: corresponde a la zona suroeste (Cortes 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 16 y 21) que, exceptuando parcialmente el Corte 10 quedan integrados en la futura Zona Expositiva destinada a la Difusión y Conservación de los restos arqueológicos localizados.

En líneas generales pueden dividirse en cuatro las fases de la Intervención Arqueológica, caracterizadas por los lugares en los que se ha centrado la actuación o bien por objetivos relacionados con la ubicación definitiva del colegio:

1ª Fase.- Basada en la ejecución del Proyecto de I.A.U., tendía a caracterizar la secuencia arqueológica presente en la parcela. Para ello se comenzó a actuar en el sector 1 (cortes 1 a

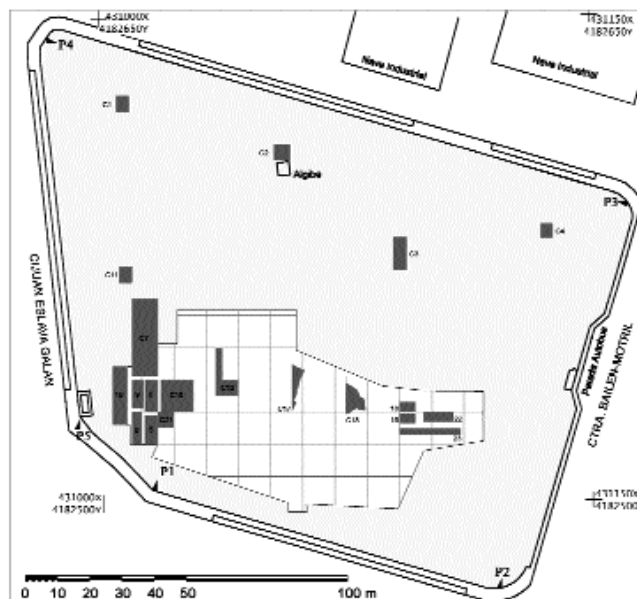


Figura 2. Planteamiento de la intervención arqueológica.

4) y en el sector 3 (cortes 5 a 9). Mientras que en el primero el registro arqueológico era muy escaso, en el segundo se evidenció la existencia de una fortificación articulada al 5º foso de la macro aldea de la ZAMB. Puesto que el colegio iba a ser ubicado en este sector. Los resultados de la excavación aconsejaban trasladar la planta del colegio a otra zona que supusiera un menor impacto. Para ello había que caracterizar la secuencia existente en otras zonas.

2ª Fase.- Una vez conocida la presencia del 5º foso a la altura de la parcela se decidió verificar su trazado mediante la realización de dos grandes trincheras en los aportes de escombros presentes en el Sector 2. Tras su retirada se comprobó la existencia del mismo en el extremo Norte del Transect N-S. En cambio, no aparecía en el Transect E-O.

3ª Fase.- Decidida la retirada de los aportes en la zona Sur y Sureste (Sector 2) se procedió a la delimitación del trazado del 5º foso. Para ello se realizaron distintos Cortes (12, 13, 17 y 24).

También se evacuaron aportes del extremo Oeste de este Sector. Se plantearon los Cortes 18, 19, 22 y 23 con el fin de caracterizar arqueológica y topográficamente esta zona que dieron como resultado la documentación de distintos cauces naturales así como contextos de uso de época prehistórica.

Posteriormente se finalizó la delimitación del trazado del 5º foso, hecho que permitió la configuración definitiva de la estructura del Colegio, así como su ubicación en el centro-sur de la parcela (zona con menor densidad de restos arqueológicos). También se estableció la integración de restos arqueológicos (trazado del 5º foso) y la delimitación de una Zona Expositiva (aproximadamente el Sector 3) destinada a su conservación y puesta en valor.

Estos trabajos supusieron una ralentización en la documentación del Sector 3, aunque, paralelamente se abrió el Corte 10, con el fin de esclarecer los límites y dimensiones de la fortificación localizada en los Cortes 8 y 9.

4ª Fase.- Centrada en el Sector 3, supuso la caracterización de la estructura del foso, su articulación respecto a la muralla y el bastión, y la documentación del depósito de restos humanos localizado en el foso.

RESULTADOS: FASES DE OCUPACIÓN Y ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS

Para el establecimiento de las fases documentadas en la parce-

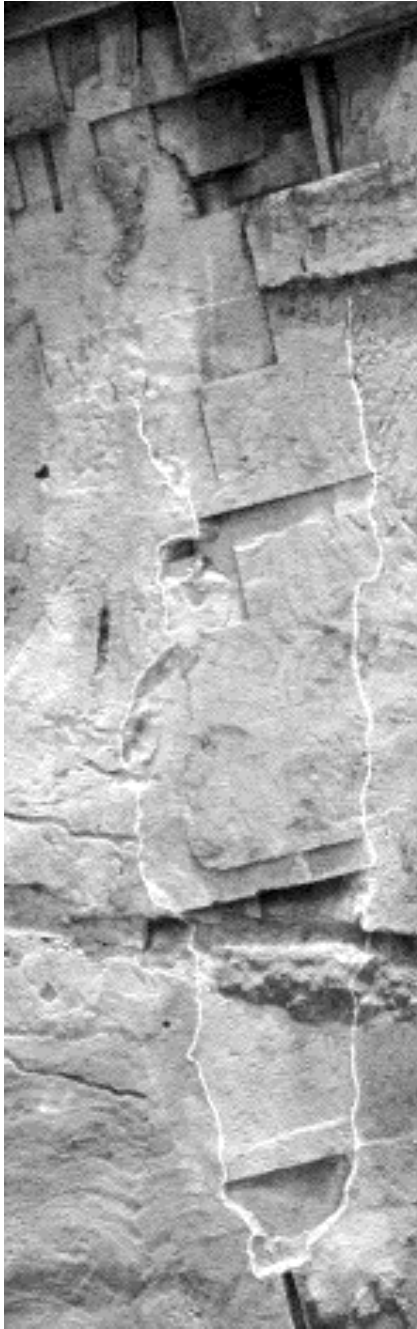


Figura 3. Vista aérea del foso.

la se ha seguido la seriación establecida para la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos por Zafra, Hornos, Castro y Ruiz (Zafra *et al.*, 1999; Ruiz *et al.*, 1999) y de las que ya se ha realizado un sucinto resumen en el apartado anterior.

Los resultados de la intervención han permitido la organización de la secuencia de ocupación del área excavada en cuatro fases. De ellas las dos primeras pertenecen a la ZAMB 3, ya que no existen evidencias de ocupación pertenecientes a ZAMB 1 y ZAMB 2. Las dos últimas fases se han encuadrado en los momentos más recientes de uso del área excavada (ZAMB 16, 17, 18).

Primera Fase: construcción y uso

Esta primera fase está caracterizada a su vez por dos subfases: subfase Ia de construcción del foso y la fortificación, y subfase Ib relativa al momento de uso de ambos complejos estructurales. El primer complejo estructural ejecutado durante la subfase Ia es el 5º Foso (Complejo Estructural 1). Se trata un foso excavado en la

roca con una anchura variable que oscila entre los 20 y 13 m y con una profundidad máxima de 3 m en el Corte 7 que progresivamente disminuye hasta la desaparición de esta estructura a la altura del Corte 13. Las tres secciones documentadas totalmente muestran una forma de artesa bastante abierta (sección en U), muy cuadrangular en el caso del Corte 7, en el que además parecen comenzar a mostrarse evidencias sobre la posible configuración del acceso a la fortificación a través de un apéndice excavado en la roca sobre el que aparecen huellas de posibles superestructuras que podrían configurar algún tipo de pasadizo sobre la fortificación similar al documentado, también en Marroquíes Bajos, en la Parcela E2.4 de la UA23 (Pérez y Sánchez, 1999:279). Por otro lado, la sección del foso muestra notables diferencias entre sus secciones este y oeste. Aunque las dos muestran una forma de artesa, en el extremo sur de la sección este el recorte de la base geológica muestra una notable verticalidad hecho que quizás manifiesta una intención de refuerzo del carácter defensivo del bastión, ubicado en su frontal. Hacia el sur; en cambio, la sección oeste es muy abierta, quizás configurando un vado fácil de cruzar y quizás mantenido por algún tipo de estructura preecedera, como podrían estar indicando las huellas de excavación en la roca (fig. 3).

La longitud del tramo delimitado de foso es de 70 m y las mediciones de profundidad establecidas entre el extremo este del foso y el lado oeste muestran un desnivel superior a dos metros, esto es, una pendiente de algo más del 2.8% en dirección este-oeste.

La interrupción del trazado del foso podría explicarse de una doble manera. Por un lado podría considerarse la no finalización de la obra del foso, lo cual estaría apoyado también por la no existencia de la fortificación en un tramo que va desde el bastión del extremo oeste hasta la desaparición del mismo. No se localizaron restos exentos de la fortificación ni derrumbes de la misma al interior del foso en las secciones que se excavaron. La segunda opción que se podría argumentar sería la existencia en ese punto de un acceso que podría articularse con el cauce prehistórico localizado pocos metros más al este (Cortes 18 y 19), si bien es cierto que esta última propuesta carece de evidencias claras porque la existencia de cualquier tipo de conexión entre ambos elementos no ha sido comprobada.

Debe hacerse referencia también a la variabilidad del trazado del foso. Lejos de guardar una uniformidad proporcional o simétrica tiende a conformar un espacio que parece adaptarse a la topografía y a distintas variaciones que terminan en configurar irregularidades en su trazado y en sus dimensiones, aunque su configuración original, su trazado y disposición generales, son, sin duda, objeto de una planificación previa.

Por último, hay otros dos aspectos del foso que merecen ser comentados: la existencia de rebajes en el cauce, conformando

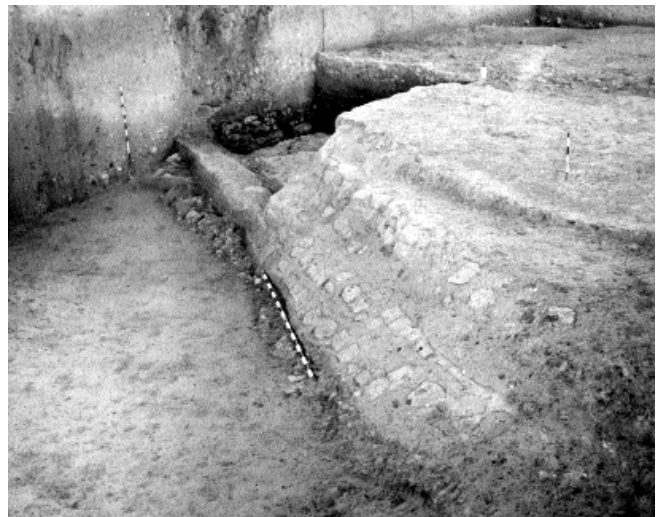


Figura 4. Cara interna del foso.

auténticos escalones en el fondo del foso que quizás sirvieran de constantes de nivelación de su cota de inundación, y el distinto tratamiento de sus caras externa e interna (hecho especialmente evidente en el Corte 7). La primera se caracteriza por su verticalidad, totalmente excavada en la roca, que parece potenciar aspectos estratégicos relacionados con el posible acceso existente en torno al bastión. La cara interna conforma una pendiente

más suave, con un revestimiento de adobe y tierra muy compacta que quizás tendiese a realzar la cota en un punto donde es difícil conseguir rebajar la roca dada su enorme dureza (fig. 4).

En cuanto a la fortificación prehistórica su estado de conservación es muy limitado. En general, tanto los muros como el bastión, están contruidos con mampostería careada (aunque la propia materia prima ofrece esa fractura) y trabada con

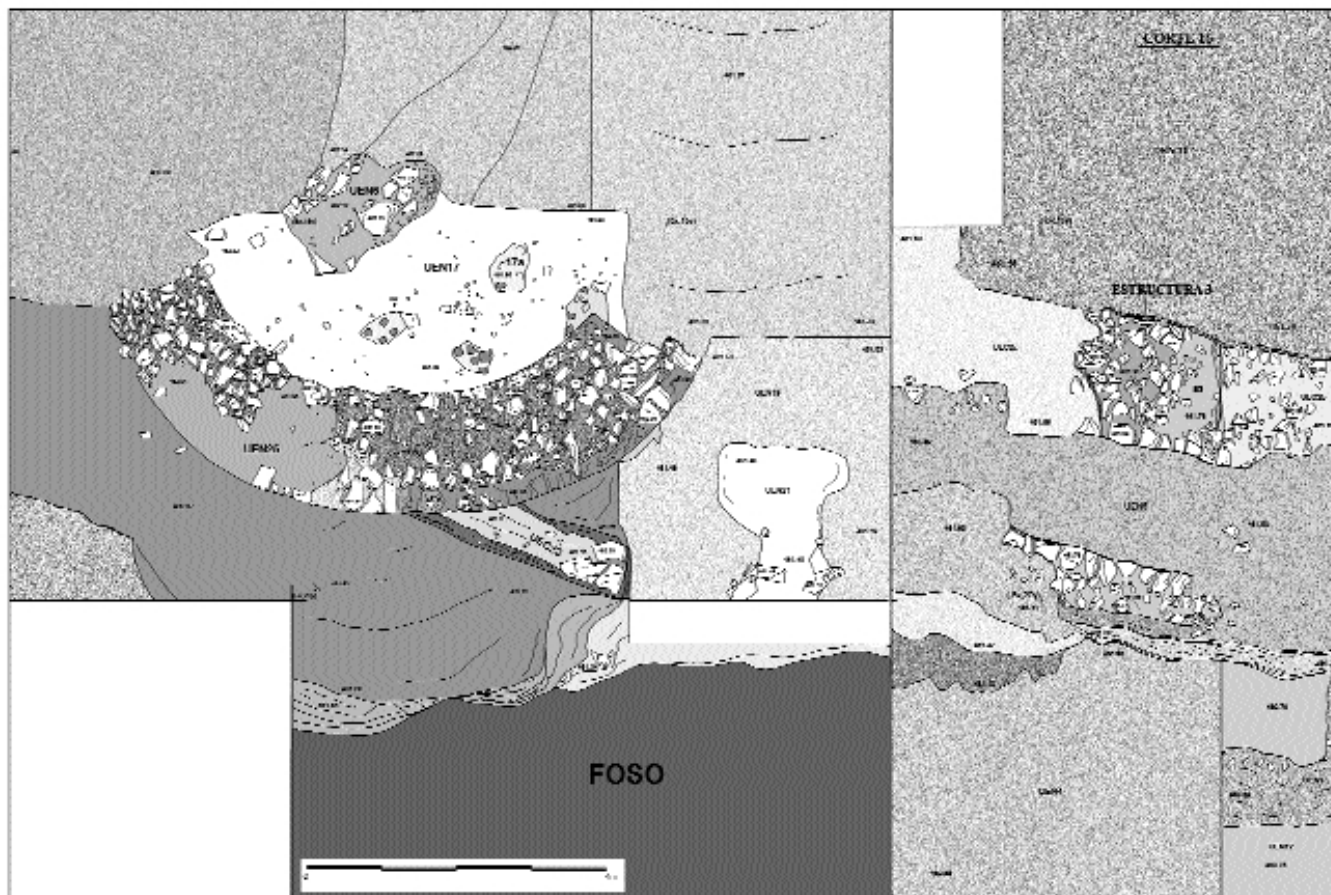


Figura 5. Bastión y muralla.

tierra y una especie de argamasa, posiblemente obtenida del entorno. También puede notarse la existencia de un relleno compacto de pequeñas piedras, posiblemente procedentes de la propia excavación del foso y reutilizadas en la construcción de la fortificación. Esta fortificación debió poseer un notable alzado dada la enorme cantidad de restos de su derrumbe localizados en el fondo del foso, aunque tampoco puede descartar un posible uso de adobes en su alzado ya que estos han sido documentados en todo el entorno de la fortificación e incluso también en el interior del propio bastión (fig. 5).

Hacia el este, como ya se ha mencionado, en el propio entorno del bastión y en la prolongación del foso no se han documentado restos de la fortificación de piedra. En las distintas secciones del foso que se han practicado no han aparecido restos de derrumbe de ningún tipo de muralla de piedra y aunque aparecen algunos restos de adobe tampoco su volumen es significativo.

La subfase Ib, como ya se ha hecho referencia, viene caracterizada por el momento de uso del sistema del foso y la fortificación. Se han documentado evidencias estratigráficas que indican la existencia de distintas actividades en el interior del foso, como pueden ser: la existencia de labores de mantenimiento y limpieza del cauce del foso y la reexcavación del mismo en un punto probablemente abortada por la propia dureza de la roca, hecho que ayudaría a explicar el recrecimiento de margas y adobes que configuran la cara interna del foso.

Por lo que respecta al resto de la zona excavada, en especial al Sector 2, las evidencias arqueológicas de época prehistórica han sido muy escasas. Este hecho avalaría la tesis de que la ocupación de la corona comprendida entre el 4º y 5º fosos es muy dispersa y posiblemente destinada al cultivo más intensivo en el entorno de la aldea (Zafra *et al.*, 1999). También puede tratarse de una zona afectada por un posible arrasamiento reciente de los depósitos arqueológicos conservados.

Tan sólo en el extremo este de la parcela se localizaron los restos de un arroyo prehistórico consistente en un pequeño cauce natural, con un lecho de cantos rodados en el fondo del mismo, sobre el cual se dispone una espesa capa de tierra de matriz oscura-orgánica en la que aparecieron abundantes restos de fauna asociados a fragmentos de piedras de molino, cerámica y multitud de conchas de diminuto tamaño. La interpretación de este hecho indicaría la existencia de un cauce natural que es usado como vertedero de restos de consumo. Contrasta la abundancia de restos localizada en el lecho de este pequeño cauce frente a la práctica inexistencia de materiales en la totalidad del resto de la parcela. No es desechable la hipótesis de que se trate de un vertido selectivo, posiblemente asociado a procesos productivos relacionados con la fundición del metal (la acumulación de conchas y huesos –carbonatos cálcicos– puede funcionar como fundente en el proceso de fundición del mineral de cobre),

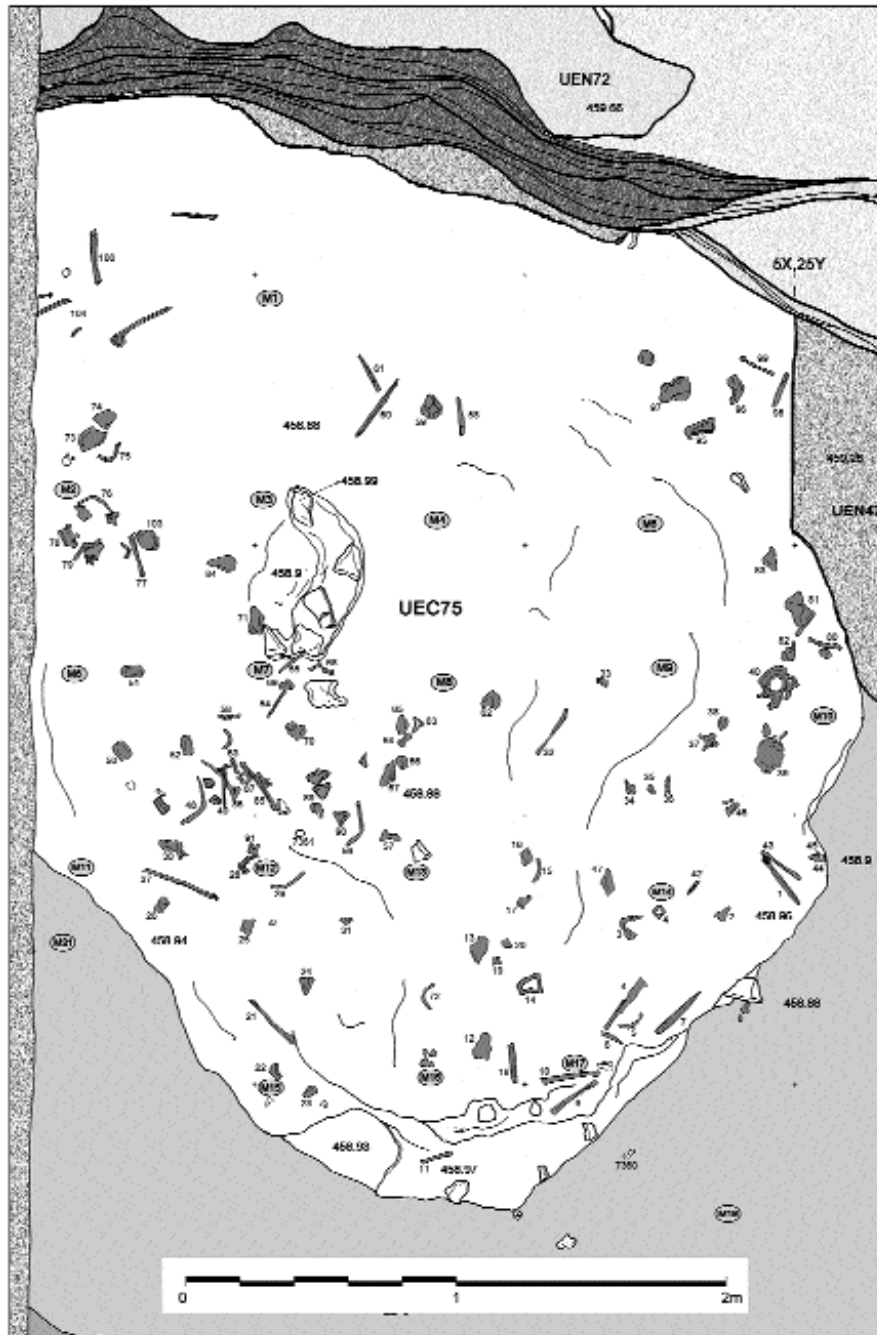


Figura 6. Restos óseos en el interior del foso.

(Castro, comunicación personal). Este cauce parece haberse conservado gracias a su ubicación a media ladera, al pie de una pequeña terraza, hecho que lo ha salvaguardado de las alteraciones que podría haber implicado su coincidencia con el Arroyo B, pocos metros más hacia el Este. Los depósitos no han sido cortados ni alterados, por lo que puede que el gran cauce que discurre más hacia el Este (Arroyo B de Marroquíes) sea fruto de su encauzamiento en época medieval (Cano, 1997).

Segunda Fase: abandono y destrucción

Esta segunda fase estaría caracterizada por los procesos de abandono, destrucción de la fortificación y colmatación del foso. Puede establecerse estratigráficamente el momento en el que este Complejo Estructural es abandonado mediante la aparición de una deposición intencional pero secundaria de

restos humanos (UEN 75) sobre la cual se dispone el momento más intenso de escorrentía en el foso (fig. 6). En efecto, sobre una mancha de color blanquecino de unos 3.5 m de diámetro se disponen gran cantidad de restos óseos humanos, así como de distintos tipos de fauna (posiblemente de carácter doméstico: cerdo, cabra, oveja,... aún por determinar). Existen varios hechos que permiten avalar la hipótesis de que se trata de una deposición intencional-secundaria de este conjunto de restos humanos: primero, no se apreció la existencia de una fosa o excavación posterior al abandono del foso que implicara su realización en un momento alejado en el tiempo al abandono del sistema foso-fortificación; segundo, la disposición de los restos humanos indica que en el momento de la deposición carecían de conexión anatómica, es decir, no se depositaron cadáveres sino restos óseos inconexos; y tercero, la ausencia de ajuar quizás implique un 'filtro' de aquellos elementos que están siendo trasladados, y, por otra parte, la pre-

sencia de restos de animales, posiblemente relacionados con su contexto funerario original, revela, de nuevo el traslado de un 'conjunto' de elementos de una procedencia común. Este conjunto de restos óseos está siendo sometido actualmente a su análisis para determinar el número de individuos, sexo, edad y dieta.

La citada deposición de los restos humanos marca el final de las huellas de reexcavación-mantenimiento del cauce del foso y la aparición, con una cronología de C^{14} de 3885 ± 40 BP, de espesas capas de limos y aguas estancadas, con etapas de arroyadas que suponen un dilatado proceso hasta la total

colmatación de la 'huella' topográfica de esta macroestructura prehistórica. En estas unidades de relleno los materiales son muy escasos y todos ellos de etapa prehistórica, y sólo se han detectado hechos muy puntuales (como puede ser el hallazgo de los restos íntegros de un ovi-cáprido, o dos fragmentos de un idolillo de barro) (fig. 7).

Respecto al proceso de derrumbe de la fortificación, el interior de foso muestra principalmente dos capas bien diferenciadas que pueden indicar la propia configuración técnica de la misma. La capa más profunda ha sido interpretada como procedente de la caída de la fortificación por la abundante presencia de adobe y margas (que posiblemente integrasen parte de la estructura como aglutinante). El otro gran cúmulo de materiales está caracterizado por una gran cantidad de piedra de pequeño tamaño usada, sin duda, como relleno de la estructura de fortificación (fig. 8).

Tercera fase

Está vinculada al reciente uso agrario del entorno de Marroquíes Bajos (ZAMB16-17). Se ha podido detectar la presencia de canales de riego y huellas de cultivo de olivos y posiblemente también de vid. Estas huellas de cultivo consisten en pequeñas excavaciones visibles en la roca, de forma longitudinal (para el caso de la vid) o circular (para el caso del olivo). Este cultivo fue el último practicado en la zona con anterioridad a las obras de urbanización del entorno.

Cuarta Fase

Por último, la FASE 4 (ZAMB18) estaría representada por los usos más recientes que, en suma, han alterado sustancialmente la posible configuración original conservada hasta ZAMB17 del entorno. Varios son los eventos que pueden distinguirse dentro de este periodo. Antes de la urbanización de Marroquíes Bajos la zona servía como ámbito de evacuación de aguas a través del Arroyo B de Marroquíes Bajos documentado en el extremo este del solar. De igual manera un enorme colector de aguas residuales atravesaba de noreste a sureste la totalidad de la parcela seccionando el foso. Otros elementos que han alterado la conservación de estructuras prehistóricas son los diferentes conductos y zanjas del tendi-



Figura 7. Idolillo de terracota.

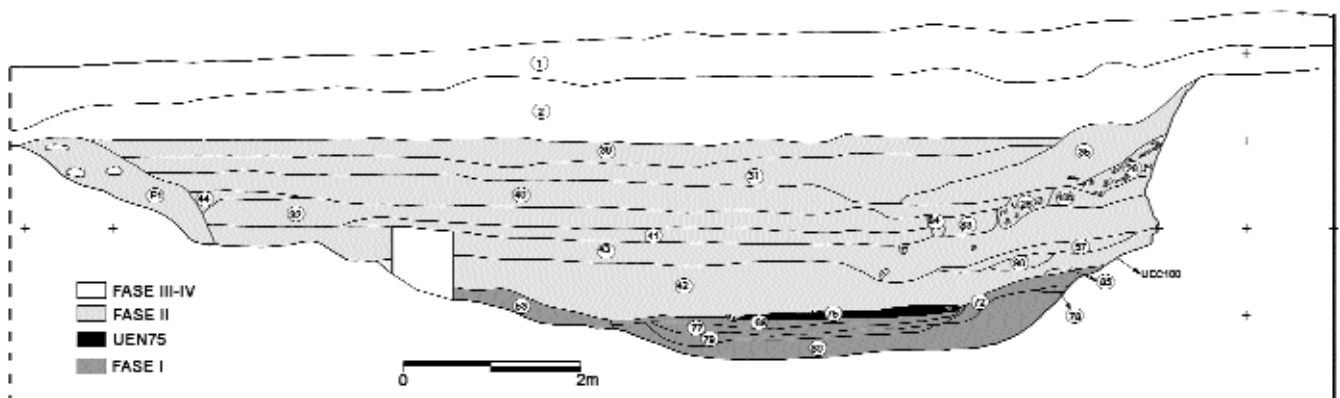


Figura 8. Perfil estratigráfico. Corte 7.

do eléctrico. Finalmente, la construcción de las calles adyacentes, la elección del solar como base de operaciones de la empresa que llevó a cabo las tareas de urbanización del SUNP1, y la deposición de grandes cantidades de escombros procedentes de las obras de construcción del nuevo campo de fútbol, terminaron por alterar y desfigurar la configuración original del terreno.

PROPUESTAS DE INTEGRACIÓN Y CONSERVACIÓN

La intervención arqueológica realizada hasta el momento ha permitido la documentación de una serie de estructuras prehistóricas integradoras de la macro-aldea que se extendió en el entorno desde mediados del III milenio a.n.e. hasta comienzos del II milenio a.n.e. (Zafra *et al.*, 1999). Su excepcionalidad debe comprenderse desde una doble óptica: pri-

mero por la propia entidad patrimonial de los restos y de la información que se deriva de su lectura para cualquier construcción histórica que se pretenda realizar a distintas escalas; y segundo, por encontrarse en un espacio público destinado a la educación, esto es, el marco idóneo para el desarrollo de políticas ejemplificadoras vinculadas a la difusión y conservación del Patrimonio Histórico Andaluz (Hornos *et al.*, 2000). Desde esta última perspectiva y teniendo en cuenta la relevancia de los restos arqueológicos documentados se ha diseñado un proyecto de conservación dirigido a la configuración de una zona expositiva y una zona de integración.

La zona expositiva constará de un espacio abierto al público en la que se podrá visitar el complejo defensivo prehistó-

rico, compuesto por el quinto foso y el bastión de la fortificación. Esta zona contará además con el equipamiento necesario para su conservación y mantenimiento. En ella se podrá desarrollar un discurso particular sobre la propia estructura, su configuración, uso y abandono, así como los hechos particulares que la excavación arqueológica ha permitido y pueda aportar en el transcurso de la misma.

La zona de integración estará formada por la conservación del quinto foso, que generará un espacio que reflejará su trazado. Para ello la estructura del C.P Cándido Nogales respetará la estructura del mismo mediante la ubicación los módulos que componen las aulas a ambos lados del foso y la diferenciación del mismo con un pavimentado especial.

BIBLIOGRAFÍA

- CANO, J. (1997): "Primeros datos sobre el arroyo B de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Arqueología y Territorio Medieval*, 4: 115-119.
- HORNOS, F., ZAFRA, N. y CASTRO, M. (2000): "Prespectivas, itinerarios e intersecciones: experiencias y propuestas de apropiación cultural de Marroquíes bajos (Jaén)". *Trabajos de Prehistoria*, 57 (2): 105-118.
- PÉREZ, C. y CÁMARA, J.A. (1999): "Intervención arqueológica en Marroquíes bajos (Jaén). Sector urbanístico RP-4, parcela G-3". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1995: III, pp. 256-270.
- PÉREZ, C. y SÁNCHEZ, R. (1999): "Intervención arqueológica en Marroquíes bajos, (Jaén), parcela E 2-4 (Sector UA23)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1995: III, pp. 271-287.
- RUIZ, A., ZAFRA, N., HORNOS, F. y CASTRO, M. (1999): "El seguimiento de la intervención arqueológica: el caso de Marroquíes Bajos". *XXV Congreso Nacional de Arqueología*. Valencia 1999. Generalitat Valenciana. 407-419.
- ZAFRA, N., F. HORNOS Y CASTRO, M. 1999. Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal. ANE. *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1): 77-102.